

Estudiantes sordos y con discapacidad visual: retos y aprendizajes en la pandemia

Jessica Fernanda Pinzón-Garzón¹

En el 2020 la humanidad cambió sus dinámicas sociales debido a la covid-19, una enfermedad producida por el virus SARS-COV2 que hasta la fecha ha cobrado la vida de aproximadamente quince millones de seres humanos alrededor del mundo. La primera muerte en Colombia se produjo el 21 de marzo de dicho año; aquel suceso dio paso a una cuarentena que provocó el encierro de todos los colombianos por quince días. Lo que no se sabía era que el virus se iba a expandir rápidamente en la población y esta primera cuarentena se convertiría en el aislamiento por más de un año de niños, jóvenes, trabajadores, estudiantes y en general de la población colombiana. La idea era evitar al máximo las aglomeraciones de personas en espacios cerrados o incluso abiertos; por este motivo, lugares como teatros, cines, centros comerciales, iglesias e instituciones educativas tuvieron que cerrar sus puertas a la presencialidad.

La Universidad Pedagógica no fue la excepción, y de manera inesperada los estudiantes enfrentaron el cambio de las clases presenciales a virtuales. Este giro incluyó el uso de herramientas tecnológicas para

¹ Estudiante de la Licenciatura en Español e Inglés de la UPN, monitora del *Magazín Lee la LEE* en el 2022-1. jfpinzong@upn.edu.co

que los aprendices pudieran seguir adelante con sus estudios. Por ello, fue común el desarrollo de nuevos aprendizajes, incluyendo el uso de herramientas como Teams, Meet, Zoom, entre otros, para hacerle frente a la nueva realidad virtual. Sin embargo, la pandemia trajo consigo un sinnúmero de problemáticas que venían de la mano con una difícil situación económica que el país enfrentaba. Por ejemplo, una deserción estudiantil significativa y la necesidad de algunas personas de trabajar, o bien de trabajar y estudiar al mismo tiempo. No obstante, la Universidad buscó la manera de ofrecer ayudas económicas con subsidios o entrega de tabletas y computadores para los alumnos que no los tenían en sus casas.

Este artículo no pretende mostrar las distintas situaciones que atravesaron los estudiantes de la Universidad Pedagógica durante el aislamiento, sino que su interés radica en exponer las ayudas remotas que recibió una población específica, la de estudiantes con discapacidad visual y auditiva de la universidad, y de esta manera visibilizar los retos y aprendizajes que este grupo enfrentó. Para la elaboración de este escrito, y como parte de la monitoría con el *Magazín Lee la LEE*, se realizaron algunas entrevistas a maestros y estudiantes.

Es así que, al momento de ahondar un poco en las ayudas que recibieron los estudiantes con discapacidad visual, se entrevistó a la coordinadora del Centro Tiflotecnológico Hernando Pradilla Cobos. La funcionaria comentó que una de las primeras ayudas que recibieron los estudiantes fue la capacitación en el uso del lector de pantalla Yodox, de esta manera la coordinadora junto con otra maestra encargada de la sala compartía los comandos para que los estudiantes usaran programas como Teams, Zoom, Meet y Moodle. De la misma manera, el personal de la Sala Tiflotecnológica compartía un *software* de reconocimiento óptico de caracteres (OCR), para que los estudiantes pudieran convertir en texto los archivos que algunos maestros enviaban como imágenes y, con esto, acceder a la información requerida.

Además de lo anterior, las profesionales de la Sala Tiflotecnológica no solo capacitaron a los estudiantes para que se apropiaran de estas herramientas, sino que también los apoyaban en la elaboración de infografías y diapositivas en Power Point para sus presentaciones en el aula virtual. Esto llevó a que los alumnos que venían del colegio solo con el aprendizaje del braille se abrieran al mundo de la tecnología y exploraran aplicaciones desde sus dispositivos móviles como @voice y lectores como el Toolback.

Por otro lado, la coordinadora mencionó que los distintos retos no solo fueron enfrentados por los estudiantes, sino también por los maestros. Algunos de ellos conocían las herramientas tecnológicas y diseñaban su propio material a nivel digital, por ello pedían una mínima asesoría; sin embargo, otros docentes no tenían conocimiento alguno de estas tecnologías y asistieron entonces a sesiones de formación mediadas por la Sala Tiflotecnológica por medio de la plataforma Teams. También para la coordinadora esta experiencia fue muy enriquecedora, porque no solo los maestros de la universidad la contactaron para capacitarse, sino que lo hicieron también los profesores del Centro de Lenguas.

En relación con las experiencias directas de los estudiantes, hubo varios que corroboraron que recibieron una ayuda sólida por parte de la Sala Tiflotecnológica, e igualmente por parte de los maestros. Sin embargo, y según lo manifestado, el proceso fue complejo, ya que pocos maestros tomaban tiempo extra de la clase para socializar los temas que se iban a tratar en el aula puesto que era necesario una guía previa para comprender un poco más los conceptos. Es así como, según lo expuesto por los jóvenes, varios maestros simplemente dictaban las materias a la carrera y el vacío que esto dejaba en cuanto al conocimiento era evidente.

No obstante, y a pesar de estas dificultades, el apoyo de los compañeros de clase para los estudiantes con discapacidad visual fue ejemplar. Dado que en varias oportunidades se realizaban trabajos en grupo, los estudiantes se reunían previamente por WhatsApp y comunicaban cómo iban a presentar el trabajo o cómo se iban a repartir las funciones en el aula. Además, convertían los formatos y la información se volvía más comprensible. Esto ayudó a que se integraran más con sus compañeros con discapacidad visual y de la misma manera con sus realidades y condiciones familiares.

Sin embargo, el proceso fue largo y trajo distintas complicaciones que se resolvieron a pasar el tiempo. Un ejemplo de esto fue el manejo del computador, a muchos se les dificultaba encender la cámara o tenían problemas con sus computadores, pues estos dejaban de funcionar y debían pedir ayuda a sus familiares. Lo que queda claro es que esto no fue impedimento para aprender y, como lo manifestaron en su momento la coordinadora de la Sala Tiflotecnológica y los estudiantes, se superaron los obstáculos y lograron el manejo de las distintas plataformas y aplicaciones como Teams y Yodox. Esto conllevó a que los aprendices tuvieran más agilidad al momento de consultar información y realizar trabajos por medio de las tecnologías.

Por otra parte, los estudiantes sordos estuvieron acompañados económicamente por parte de la universidad, por el grupo Manos y Pensamiento y por los maestros de la institución. Según lo manifestado por la coordinadora de Manos y Pensamiento, la primera ayuda brindada fue netamente económica, por esta razón la universidad entregó computadores portátiles con cámara. Asimismo, se desembolsó dinero para que se ampliaran los megas del wifi de los hogares, dado que en muchos casos la calidad del internet no era suficiente para las clases virtuales. De la misma manera, al grupo

de intérpretes se le dio una SIM card para que pudieran conectarse con los aprendices las veces que fuera necesario.

El segundo acompañamiento que se les dio a los estudiantes fue el trabajo continuo por parte de Manos y Pensamiento para mejorar el canal comunicativo de los estudiantes y los maestros respecto a las temáticas vistas en clase. El grupo de intérpretes realizó un trabajo extracurricular admirable. De manera usual los intérpretes tenían agendadas 40 horas de tutoría, mientras que en tiempos de pandemia hacían 70, es decir que las tutorías incrementaron de forma significativa. A veces a los estudiantes no les quedaban claras algunas temáticas vistas, por lo tanto el grupo de intérpretes se reunía con ellos luego de la clase para aclarar cualquier duda. Además, si algún estudiante no podía asistir al aula virtual se interpretaban también las clases.

Es preciso mencionar que Manos y Pensamiento creó un material con sugerencias para el trabajo virtual que fue enviado a todos los programas con estudiantes sordos. Dentro de estas pautas se mostraba una guía para que los profesores elaboraran apropiadamente los recursos en el aula. Poco a poco las presentaciones en Power Point, infografías y documentos se fueron enriqueciendo con imágenes con contenido más descriptivo. Aquí es preciso hablar del papel de los maestros, quienes no solo fortalecieron el material para el estudiantado sordo, sino que fueron más allá, buscando videos con subtítulos, artículos en bibliotecas y todo tipo de documentos extra para llenar los posibles vacíos conceptuales.

Con lo presentado, se puede concluir que la contingencia ante la pandemia condujo a optimizar los recursos tecnológicos, de tiempo y de disposición de estudiantes, maestros y otros profesionales, a resolver situaciones inéditas de forma ágil, a articular esfuerzos y recurrir a formas colectivas de enseñanza y aprendizaje. Y aunque no se pueden negar dificultades vividas en términos de enseñanzas y aprendizajes, los esfuerzos de muchos actores fueron fundamentales para sobrellevar la contingencia y aprender de los retos y exigencias.